

DISCURSO DE AGRADECIMIENTO - ACTO DE ENTREGA DE LAS MEDALLAS DE ASTURIAS 2003

Luis Manuel Flórez García (Floro)

Exmo. Sr Presidente del Principado de Asturias, Autoridades, amigas y amigos todos:

Cuando después de una larga ausencia regresé a Asturias, lo hice por una de sus puertas más conocidas, la del Pajares. Era por la tarde, mi mirada recorrió ese espectáculo que todos los asturianos reconocemos en un día claro, ni siquiera soleado, esa imagen impresa que llevamos cuando estamos fuera: la silueta esbelta de las Peñas Ubiñas, La Mesa, los Castillines y el verde, sobre todo el verde.

Para mí significó un reencuentro con nuestra cultura, nuestros modos de ser y expresarnos, pero también con los problemas de la Asturias, de la reconversión y del paro. Con el tiempo fui comprendiendo aquello de “quién estuviera en Asturias en todas las ocasiones”.

Hoy se me concede el privilegio de dar las gracias al Gobierno del Principado y al pueblo de Asturias en nombre de la Institución que represento, y de las demás personas galardonadas. No es fácil expresar los sentimientos de gratitud de cuantos tenemos el honor de recibir las Medallas de Oro y Plata de Asturias, precisamente porque, como dijo Juan Cueto: *“no hay mejor regalo, que el de que se acuerden de ti, en tu tierra”*.

Este año, dos valores, muy propios del acervo asturiano, destacan en el conjunto de los premiados: la solidaridad; la lucha por la justicia y la libertad, y el conocimiento y desarrollo de la cultura asturiana. Son formas de entender la vida, presentes en nuestra trayectoria como comunidad humana y por la que nos reconocemos a nosotros mismos y nos reconocen fuera de nuestra Asturias, que deben seguir siendo parte de nuestra identidad no excluyente, y de nuestras aspiraciones utópicas, como personas y como Asturianos.



Foto cedida por JOAQUIN PANEDA, DIARIO 'EL COMERCIO'

Esos valores que se encarnan perfectamente en **Emilio Barbón**, Medalla de Oro, trabajador incansable en favor de la libertad y la democracia, su corazón llegaba donde no podía llegar su cuerpo, bien lo sabe quien durante tantos años fue sus manos y sus pies, ¿verdad Manolita?. No se puede entender la vida de Emilio sin tí. Emilio, estás donde estás, recibe nuestro cariño y máxima consideración.

Mucho nos podrían hablar también del sacrificio que cuesta luchar por la justicia y las libertades, **Ángela Luzdivina** (La Capricha), **Manuel García** (Otones), **Marcelo García** y **Ana Sirgo**, Representantes del Colectivo de Ex-presos/as y Represaliados/as políticos/as.

Cuando se vive y se siente a fondo algo tan valioso se arriesga hasta la propia vida. Este reconocimiento, como bien decía Marcelo hace unos días, *“es un homenaje a los miles de hombres y mujeres que contribuyeron a traer la democracia, gente humilde que luchó en la dictadura contra la represión política y laboral.”*

Pero creo también que es un canto, un reconocimiento, al valor y entrega de tantas mujeres, sin las cuales, la historia hubiera sido distinta. Una historia que a mi juicio no las reconoce suficientemente y que hoy quisiera reivindicar, pues es importante no perder la memoria histórica.

A veces por diversas circunstancias, estos valores se pierden y es necesario pararse y reflexionar sobre el propio sentido de la vida. Así lo hacen las personas que cada día luchan por mejorar su vida y dejar el mundo de las drogas, en la **Fundación C.E.S.P.A. - Proyecto Hombre**. Ellos saben bien lo que es la soledad, y la búsqueda permanente de un refugio para esconderse de si mismos. Las familias, en muchas ocasiones, sufren en silencio la impotencia que sienten. Les cuesta creer a quien tantas veces les ha engañado y sufren en su interior el desgarramiento de un ser querido que poco a poco se va consumiendo. Con este galardón entendemos que nos estáis diciendo, que no estamos solos. Desde los comienzos en Gijón, cuando el entonces Alcalde y hoy nuestro Presidente, desde un compromiso personal e institucional, nos ayuda a dar los primeros pasos, cediéndonos unos locales municipales para ubicar el Centro de Acogida, es evidente la implicación y compromiso creciente que las distintas Administraciones, Instituciones y la sociedad en general, tienen con Proyecto Hombre. Para nosotros es también un motivo más, para dar más.

La cultura considerada como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad, engloba no solo artes y letras, sino también los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias. Da al hombre la capacidad de reflexión sobre sí mismo, y es la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. Nos dota además, de placer estético y mejora nuestro gusto por vivir.

Nuestra cultura y nuestra historia están también presentes en estos premios. En el Monasterio Benedictino de San Pelayo, más conocido como “Las Pelayas”, tenemos a **Sor Guadalupe**, que, más allá de la conservación de nuestro patrimonio histórico, se esfuerza por ponerlo a disposición de todos los asturianos. Y es necesario que tengamos personas como **Juan Noriega** que sepan contar esa historia a los que, desgraciadamente no sólo por su edad, aún la desconocen.

José Ángel Hevia, con su gaita, no sólo recupera nuestra tradición musical, sino que demuestra la actualidad y el potencial comunicador de toda nuestra cultura.

Gil Parrondo, con su dilatada y fructífera carrera, es el ejemplo de que no existen barreras para los asturianos, que confían en sí mismos y en lo universal de la cultura.

Pero estos dos pilares, solidaridad y cultura, sólo nos serán útiles si somos capaces de trabajar en común. Aunque son ya tradicionales los discursos llamando a la unidad de los asturianos para resolver los problemas de nuestra comunidad,

desgraciadamente, también es tradicional, que las diferencias, que en principio, deberían ser una riqueza, nos impidan, en más ocasiones de las deseadas, desarrollar un trabajo común.

Esta unidad la podremos conseguir cuando por encima de intereses personales y de grupo, de ideologías, y de querencias, pongamos en el centro del esfuerzo al ser humano en todas sus dimensiones. Superando las diferencias económicas, sociales, culturales, ideológicas, y religiosas. Desde esta perspectiva, conseguiremos generar estructuras sociales solidarias, que den lugar a la participación de instituciones, organizaciones y personas de características muy diversas.

Es cierto que, a pesar de los muchos problemas, tenemos la imagen de vivir en una sociedad aparentemente autosatisfecha, que busca sobre todo el bienestar y la calidad de vida, el disfrute tranquilo de bienes de consumo, aún a costa de obviar o demorar los problemas, y que estas aspiraciones a menudo nos encierran en nosotros mismos y originan actitudes insolidarias contra todo aquello que ataque nuestro estilo de vida.

Esto genera una sociedad de exclusión, en la que se hace invisibles a las personas que quedan fuera de los parámetros de nuestra imagen de felicidad. Así, desaparecen de nuestro pequeño universo los transeúntes, los enfermos de SIDA, los toxicómanos... no existen menores desamparados, ancianos sin recursos, inmigrantes, personas discapacitadas. Un ejemplo de esto, es el rechazo a la implantación de recursos de atención a colectivos desfavorecidos; la historia reciente demuestra que su presencia en un barrio concreto habitualmente es discutida: rompe nuestro esquema de sociedad perfecta e integrada.

Para finalizar, dejadme decir que hay muchas personas, enraizadas en los valores de nuestra tierra, que están esperando y aprovechan las oportunidades que tienen de ejercer la solidaridad y arriesgar por el futuro de Asturias, por el futuro de todas las personas que forman nuestra comunidad. Juntémonos todos y así podremos abrir la sociedad asturiana, no sólo al resto del mundo, sino también a muchos asturianos excluidos, dentro y fuera de nuestras fronteras,

Por que como dice la canción:

“Ser Asturianu nun ye,
dir con montera piconu,
nin saber char bien la sidra
nin xubir a Covadonga”

Sr. Presidente, Autoridades, amigos, gracias de nuevo en nombre de todos los que hoy hemos tenido el honor de recibir estas distinciones.

Oviedo, Auditorio “Príncipe Felipe”, 5 de setiembre de 2003. 19 Horas